



Revista Literaria Semanal

AÑO 1.^o

SUSCRICION.=2 rs. al mes en todas partes. Anuncios y comunicados a precios convencionales.

DIRECTOR: J. ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 13 de Abril de 1881.

NÚM. 6.

PUNTOS DE SUSCRICION.=Calle de la Rua. 40.
CORRESPONDENCIA.=Sacramento, 2.

SUMARIO.

GRABADO.

IGLESIA DE STA MARÍA MAGDALENA.

TEXTO.

CRÓNICA GENERAL
POR DON JOSÉ HERRARTE SIVEA.

LETRILLA

CON ACOMPAÑAMIENTO DE CARRACA
POR
DON J. ALVAREZ MARTINEZ.

LA CRUZ Y LA ESPADA.
POR EL INCÓGNITO.

NUESTRO GRABADO.

MIÉRCOLES, JUEVES Y VIERNES SANTOS
(poesía) por
DON MARIANO PEREZ.

UNA PROTESTA EPISCOPAL.
por
Doña María H. de Mendoza.

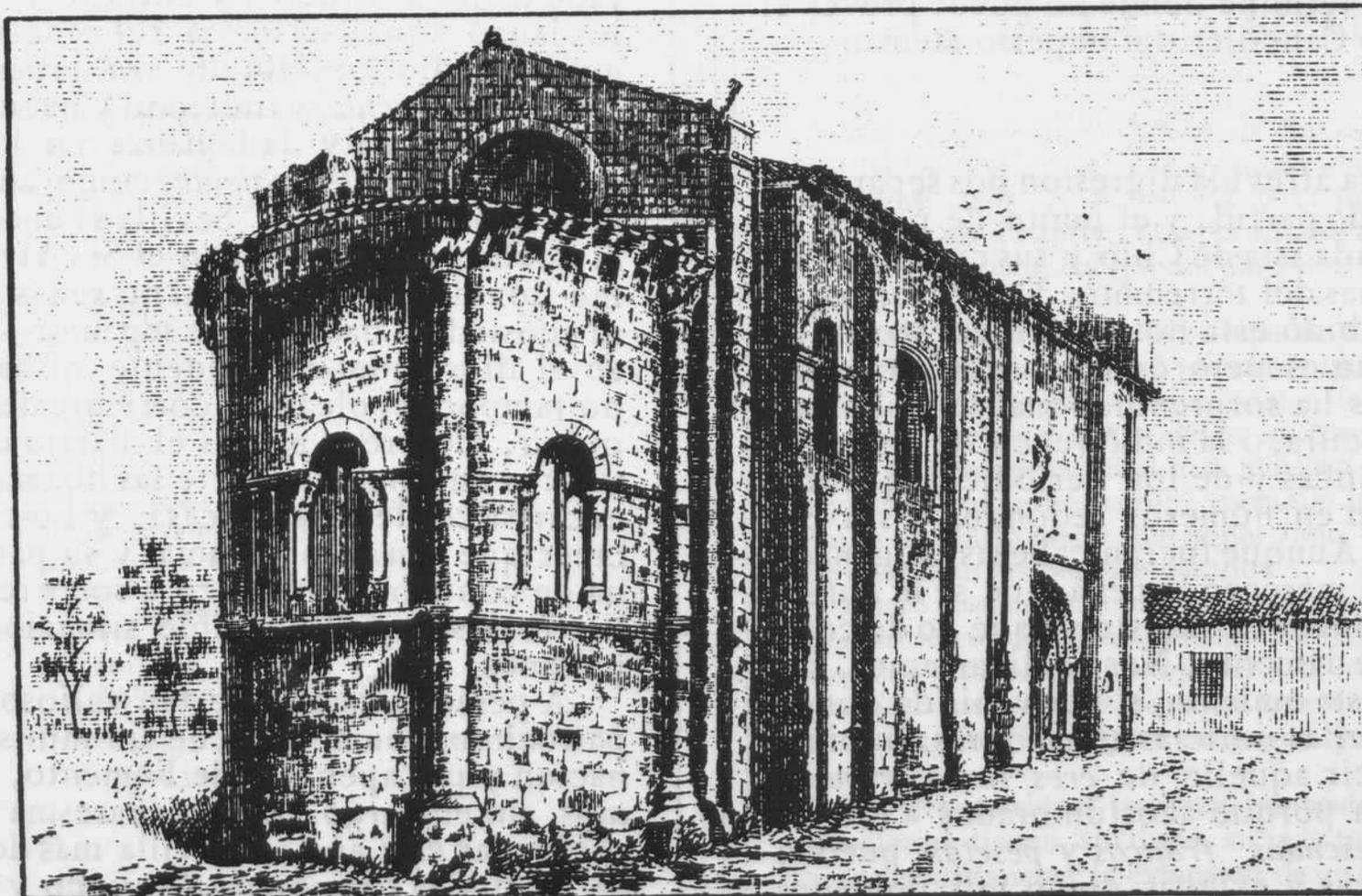
EL MOLINO

DE LA TIA CLAUDIA
(poesía) por
Don Prudencio Bugallo
de Rivera.

NOTAS Y NOTICIAS.

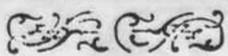
TERTULIA.

ANUNCIOS.



ZAMORA.—IGLESIA DE SANTA MARÍA MAGDALENA.
(Tomada por la parte de San Martín.)

CRÓNICA GENERAL.



Como si la Providencia se hubiera propuesto hacer un alarde de su soberano poder á vista de dos pueblos rivales aprestados para la guerra y próximos á venirse á las manos, ha enviado un terremoto horrible á la isla de Chio, ó Scio, sita en el archipiélago que separa á Grecia de Turquía, y se llamó en lo antiguo mar jónico. Si los temblores, trepidaciones, ruidos subterráneos y las catástrofes que allí han tenido lugar se hubieran hecho extensivos á los continentes inmediatos, las conferencias y componendas de los embajadores europeos en Constantinopla no tendrían maldito el objeto, puesto que por altos é inescrutables designios del Altísimo estaría resuelta la cuestión que allí se debate y trata de ventilarse por todas las artes y habilidades de la diplomacia: destruidos por ministerio del cielo el fuerte de Punta, las fortificaciones de Preveza y demás que constituyen el objeto de controversia y condiciones últimamente propuestas para el arreglo de fronteras greco-turco, es evidente que el nudo gordiano se habrá soltado por sí mismo. No quiere esto decir que nos pese el que esto no haya sucedido, no; celebramos que la catástrofe se haya circunscrito á la pequeña isla citada, siquiera no veamos en mucho tiempo el término de ese regateo entre Turquía y Grecia, que comenzado en la conferencia de Berlin, continúa hoy en Constantinopla y Dios sabe si concluirá en los campos de batalla y en una conflagración europea, que se inicie en Tunez v. g. y termine donde no puede prever el mismísimo Canciller del imperio alemán.

*
**

Con esta atrevida digresión nos separamos del punto de partida y el punto de partida es la desdichada isla de Chio y sus cinco mil almas víctimas del terremoto. Y por cierto que hemos recibido esta noticia tan en seco y de un modo tan escueto que no acertaríamos á decir si nos ha sorprendido más la magnitud de aquella cifra, ó la indiferencia de las agencias telegráficas y de los periódicos que nos la transmiten en números redondos y sin comentarios. Aunque fueran cabezas de ganado lanar, bien merecen la pena que se le consagrara una frase de disgusto ya que no de compasión y de lamento. Nos explicaríamos, sin embargo, esta omisión, si por venir de donde vienen aquellas noticias aterradoras, hubiera lugar á decir aquello de *eres turco y no te creo*, ó bien porque acostumbrados á contar por pesos, escudos, francos y pesetas, puedan parecer pocas y exigüas cinco mil unidades simples, aunque estas sean del género y especie hombre. En tales supuestos, bien tontos han sido los de Constantinopla y de Smirna en no transmitir los partes por conducto de

algun ministro de Hacienda, ó de nuestros vecinos los portugueses para que hicieran con el número cinco mil lo que hacer suelen con las cifras de un ingreso ó de una operación financiera favorable, que es reducir las pesetas á reales y los caballos enteros en pes de caballo.

Quizá de este modo hubieran movido á compasión los efectos de un desastre harto lamentable en verdad.

*
**

Nos duele mucho ciertamente este, como nos duele asimismo que la hermosa capital de Andalucía y otras poblaciones de la tierra de Dios y de María Santísima sean, en los momentos en que escribimos esta crónica, más que ciudades y poblaciones del continente bético, unas semi-islas del Guadalquivir, y otros ríos convertidos en mares, y en cuyo fondo están expuestas á ser sumergidas para siempre.

Si creyéramos hoy como en los tiempos del predestinado Eneas, en el poderío y eficacia de aquella caterva de dioses mayores y menores que ejercían su jurisdicción sobre las aguas y cararatas del cielo, diríamos que alguna deidad burlada é intrigante se había conjurado contra Sevilla, y que, como el héroe fundador de Roma, era víctima de sus rigores y de las tempestades oceánicas. Aunque nos reímos y burlamos de los dioses gentílicos, no dejamos de dar corriente á nuestra imaginación en este punto y recordamos para consuelo de nuestra pena que aún en tal ficción y supuesto no le faltará otro númen propicio como lo fué Neptuno, el cual enterado de los desafueros y entuertos de los Folos lanzó aquella famosa reticencia de *quos ego...* añadió aquello de *sed praestat mottu componere fuctus*, y diciendo y haciendo, restituyó la calma y la bonanza en los mares. Así sucederá, *Deo valente*, como ahora decimos, y por de pronto Sevilla se encontró, de la noche á la mañana, con el Sr. Alvareda como llovido del cielo, y si no se las ha jurado ni apostado á nadie—que sepamos—como hizo el dios aquel del tridente, ni ha dominado tampoco el oleage y corriente del Guadalquivir, recorre al ménos el barrio de Triana y otros en lancha, reparte las hogazas de pan eucarístico de casa en casa, y no es dudoso creer que con su presencia y su patriotismo ha de contribuir no poco á socorrer y auxiliar la triste y lamentable situación de sus paisanos.

A pesar de esto y de tan valioso y eficaz patrocinio, como es el de un ministro de la nación y por apéndice de Fomento, presumimos, sin embargo, que la cuaresma se ha de prolongar este año en Sevilla más de lo ordinario: que la temporada de ayuno y penitencia no terminará para ella en la próxima pascua, ó que doña Cuaresma no resignará sus poderes para esta fecha á D. Carnaval, que según el Arcipreste de Hita se reparten no

entrámbos el dominio del año solar y cristiano. Presumimos que la ciudad tan espléndidamente católica de la Semana Santa no ha de poder conmemorar como acostumbra la pasión y muerte del Redentor universal y verdadero Señor de los mares, de los ríos y de cuanto es y existe.

*
*
*

Entre tanto, como Zamora es celosa de sus glorias y abriga la pretensión de rivalizar y sostener alguna competencia con aquella abatida rival, se prepara con entusiasmo y piedad á solemnizar en lo posible sus también famosas procesiones de Santo Entierro y demás, que traen á la mente la página más trascendental é importante de la historia del Hombre-Dios. A los elementos de todos los años anteriores tenemos que añadir algunas nuevas efigies y nuevo Prelado, que á lo de nuevo se agrega ser zamorano, y por consiguiente entusiasta ardiente como el que más de nuestras venerandas tradiciones y piadosas costumbres.

JOSÉ HERRARTE CIVEA.

LETRILLA

CON ACOMPAÑAMIENTO DE CARRACA.

Pasó el domingo de Ramos,
La borriquilla entró ya.
Y los chicos, las campanas
Ya no pueden repicar;
Solo las carracas
Tocan á compás
Y corren, cantando,
De acá para allá.
Vélos vienen,
Vélos van
Los judíos
De San Juan.

De San Lázaro á San Frontis,
De la Horta á Santo Tomas,
Van buscando las tinieblas
Que pronto comenzaran.
Y en unas y en otras
Tocan á cual más
Diciendo en su canto,
Que siempre es igual,
Vélos vienen,
Vélos van,
Los judíos
De San Juan.

Las palmas, en los balcones,
Y los laureles, colgad,
Que pronto saldrá Calvito,
Y fumando que saldrá.
Y quieren los chicos,
Tocar y cantar,
Ruje que te ruje,
Dale que le das
Vélos vienen,
Vélos van
Los judíos
De San Juan.

Antes de que los Oficios
Les obliguen á callar,
Aunque bajo de los Pasos
Las esquilas tocarán,
Su voz los chicuelos
Vuelven á ensayar

Con el contrapunto
Ra, ra, ra, ra, ra.
Vélos vienen,
Vélos van
Los judíos
De San Juan.

Ya esperan á Barandales,
Campanario con gaban.
Y aguardan las aceitadas
De que se van a atracar.
Y alegres, contentos,
¡Oh dichosa edad!
Luego á botón quito
Vuelven á cantar,
Vélos vienen,
Vélos van
Los judíos
De San Juan.

Ya va el devoto concurso
Llenando la Catedral,
Porque la vela María
Pronto sola quedará.
Ruedas y matracas
Allí sonarán,
Aunque los muchachos
No podrán cantar,
Vélos vienen,
Vélos van
Los judíos
De San Juan.

Y en cuanto la reverencia
Se llegue á verificar,
Y salga dos y pingada,
Y empiece la Pascua ya
Hasta las tinieblas
Que otro año vendrán
Voces y carracas
Ya no entonan más
Vélos vienen,
Vélos van
Los judíos
De San Juan.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

LA CRUZ Y LA ESPADA.

Como la guerra es el ideal de Satan y la paz el ideal de Dios, era preciso que ámbos ideales se hallasen representados en la historia de la humanidad por un arma y un distintivo que permitiese apreciar la diferencia y la distancia que media entre ámbos combatientes.

Dominaba en el mundo la espada, y hasta el pueblo escogido gemía bajo el pesado yugo, cuando apareció el libertador divino, el vencedor de la muerte por la muerte misma y el que debía convertir el más infamante madero en la señal más gloriosa de redención, de justicia y de misericordia, corriendo las puertas del templo de Marte mejor que aquel Jano de doble faz que adoraban los pueblos gentiles.

Muere Jesús en la cruz, y este leño oscuro y deshonroso se convierte desde luego en arma de infinita extensión y fuerza, sobrepujando á la espada no solo por evitar sus horrores, sino por no reconocer obstáculos de ningún género para propagar y establecer su dominio.

Las dominaciones terrenas, impuestas por la fuerza material, tienen, sin duda, su más temible adversario en las distancias; la extensión de un imperio es otro Saturno de la fábula, devorando á sus propios hijos: dejad al coloso que extiende sus brazos cuanto quiera, que luego estrechará con ménos fuerza y vigor lo que á tanta distancia no puede ser gobernado; esta es una

verdad comprobada por el testimonio de la experiencia, desde las monarquías de Nabuco y de Alejandro hasta el dominio universal del que murió en la roca de Santa Elena; y si en la dominación material, la distancia hace retemblar la espada, en el dominio de las ideas hace mayores estragos, porque cada idea tiene sus raíces, su asiento, su domicilio, su templo en el pueblo que desde su origen la aceptó; y fuera de este molde habrá perdido todo su calor y su eficacia.

La Cruz del Salvador, por el contrario, abraza toda la extensión del universo, no solamente por el poder divino de su víctima, sino por la convicción de sus verdades y la unidad de sus ideas: para ella son tardíos, aunque cooperen á su desarrollo, el vapor y la electricidad; y ántes de esos maravillosos inventos que bendice con su señal y con sus abiertos brazos, la India y el Senegal, los abrasados desiertos del África y los apretados hielos del Polo, las islas y continentes del Nuevo, como del Antiguo Mundo, eran para ella distancias pequeñas, desde que en el Calvario saludó á todas las Naciones, enseña de gloria y de libertad verdadera.

Porque para ella no hubo desde aquel momento nacionalidades ni razas: había preferido, es verdad, al pueblo de las promesas y de las esperanzas, de los Patriarcas y de los Profetas: pero rechazada brutalmente por una Sinagoga ilusa, la Cruz se colocó en manos de las gentes, y Pablo en catorce Iglesias de diferentes naciones y Pedro en distintas razas, y Juan en siete Iglesias del Asia, comienzan á resolver el árduo problema de fundir en una sola fé las creencias de tan diversas generaciones: y la Cruz penetra en África y se enseñorea en España y cruza el Eúfrates y pasa el Rhin, y saluda la Sicilia y gran parte de la India, y se derrama por Inglaterra, la Siberia, la Germania, tocando en las playas del Septentrion y pasando al Cabo con Vasco de Gama, baja á la América con Colon y penetra en la Oceanía.

La Cruz empero, como arma, simboliza lucha: por eso si hoy pierde terreno en algunas nacionalidades, mañana lo recupera con usura en otras: lleva en sus brazos la esperanza de la victoria, definitiva y completa, que ha de entonar un día, respondiendo á su grito de triunfo otro grito universal de todos los ámbitos del mundo, porque el judío y el gentil, el griego y el árabe, el hombre civilizado y el salvaje, formarán entonces un solo pueblo con una sola señal, la Cruz por bandera.

Mientras llega ese día, el árbol plantado y florecido en la desnuda roca del Calvario, no reconoce influencia de climas para su vegetación portentosa: sus guerreros como los del ejército de Israel, tienen en este árbol sombra contra los rigores del estío, y luz para caminar de noche, y hogueras para templar sus campamentos de las brisas heladas del cierzo: y lo que detuvo al guerrero de Arbellas en las riberas del Indo y á los romanos ante las del Eúfrates y el Rhin, y al capitán del siglo en Europa y en Asia, lo que contuvo la espada de los conquistadores, no puede jamás contener la Cruz, que viene desde el Gólgota cubierta de la sangre de Dios.

Frutos son todos estos de la victoria de Jesús sobre la muerte que conmemora la Iglesia en esta semana mayor, de la victoria del Salvador, que sujetó al mundo con el leño en vez de la espada: leño sacrosanto, suspendido, según la inimitable frase del inmortal poeta D. Pedro Calderon de la Barca,

Entre las iras del Cielo
Y los pecados del mundo.

EL INCÓGNITO.

Zamora 11 de Abril de 1881.

NUESTRO GRABADO.

Una verdadera joya arquitectónica admirada por cuantos la contemplan, es la iglesia de Santa María Magdalena situada en el ingreso al paséo de San Martín de esta capital, cuyo templo figura en nuestro grabado de hoy.

Fue edificada á mediados del siglo XII y pertenece al orden romano-bizantino que adquirió por entonces su mayor gallardía. Su elegante y acabado ábside, su hermosa portada en arcos en degradación y de finísimas labores, su delicado roseton y sus ventanillas constituyen el más bello aspecto que puede hallarse en templo alguno de su época.

Perteneció primero á la orden de los Templarios y más tarde, á la disolución de esa orden, pasó á la de San Juan de Jerusalem, perteneciendo como iglesia aneja, á la parroquial de Santa María de la Horta actualmente.

El interior es de una sencilla severidad que recuerda el carácter de la época en que se construyó, y sobre el indicado templo tuvieron derecho de patronato y enterramiento D. Juan Vazquez de Acuña y sus sucesores, previo pago de cierto fuero para la fábrica que á mediados del siglo actual pagaba aún el señor Conde de Altamira y Vallehermoso.

Publicado ya en otras ocasiones el grabado de esta iglesia, hemos creído oportuno presentarla en este por el lado que mira al paséo de San Martín, para que se advierta la completa armonía y similitud de todo el edificio por uno y otro lado, y para ello se ha prescindido en este del cuarto de sacristía que, añadido en esta parte, impide hoy ver en toda su hermosura ese costado del edificio tan bello como el que mira á la calle de la Rúa.

MIÉRCOLES, JUÉVES Y VIERNES SANTOS.

Ved, en el huerto, triste y de hinojos,
á Jesús, Iris de amor y paz.....
Humedecidos, mirad sus ojos
y sudorosa su hermosa faz.

Ved... ya se entrega, despues que ha orado,
á las panteras que van en pos
del falso Judas... del desalmado
que, á un bajo precio, vende á su Dios.

Ya le conducen cual foragido.....
Ya en la presencia, se halla Jesús,
de infieles jueces que han convenido
darle afrentosa muerte de cruz.

Ya, en la columna, con fiera saña,
le azota el pueblo sin compasion
y ríe loco porque una caña
puso en sus manos por irrisión.

Y luego al Justo, con el vil leño
de su suplicio, torpe y cruel
la plebe carga, con el empeño
de que al Calvario llegue con él.

Pero ¡imposible! pues ya no tiene
fuerzas, á causa de su penar,
y al verlo, llaman al de Cireno
para que vivo pueda llegar.

Y llega el triste... ¿no oís los gritos...?
¿Y secos golpes no oís tambien...?
Son del martillo... ¡Séres malditos!!!
¡Baldon eterno sobre Salen!

Después que al Justo, la turba impía
le hubo clavado ébria y feroz...
Cuando del toseco leño pendía.
Tengo sed, dijo con débil voz.

Y aquella plebe tenaz y loca,
que furibundo guía Luzbel,
con una esponja puso en su boca
seca, ardorosa, vinagre y hiel.

Y en tanto esta, de rabia ciega,
más lo atormenta y hace penar,
Él, por el hombre, al padre ruega,
ya presintiendo que va á espirar.

Y exangüe, el cuerpo descoyuntado,
lleno de heridas, al fin dobló
y.... ¡aun palpitante! un desdichado
en su albo seno la lanza hundió.

Reconciliado ya con el Cielo
El mundo queda, porque Jesús,
de toda culpa, con dulce anhelo,
le ha libertado, muerto en la cruz.

*
*
*

El sol, velado por la tristeza,
al mundo imprime su lobreguez;
convulsa y torva naturaleza
se agita y brama.... llora, tal vez.

De sangre roja, también la luna
flamear parece en el cenit
y el mar potente, su inmensa cuna,
siente en airado, fiero mugir.

Hasta las piedras se han removido
Y el valle mesan con estridor
y de los brutos se oye el bramido,
cual dominados por el terror....

Todo, en el mundo, triste deplora
la injusta muerte del Sumo Bien...
¿Y el deicida? ¡Ay, si no llora
su horrendo crimen! ¡Ay de Salen!!!

*
*
*

Aun, del lejano sol, al reflejo
que á la cruz baña y hace brillar,
triste y lloroso, se ve un cortejo
que se dispone para marchar.

El cuerpo llevan, entre sollozos,
en blanco lienzo, para cubrir
tantas heridas.... tantos destrozos
como en Él hizo la chusma vil.

Ya le han ungido, y han perfumado
con rico aroma su hermosa faz,
tributo digno del que ha legado
santa doctrina de amor y paz.

Va allí María, y es su alma pura
pielago inmenso de honda aflicción,
que de su Dueño, la sepultura
ha de alejarla sin compasión.

Mas la consuela la rica herencia,
de amor al hombre que la legó
y ama, de entonces, con la vehemencia
con que su dulce Jesús la amó.

*
*
*

Sea la nuestra, Virgen María,
porque la herencia de amor en Él,
es el tesoro de más valía
y Tú el sagrario de este jóyel.

Por eso ¡oh Virgen! si el gozo existe
en este mundo tan baladí,
en que nos ames, solo consiste
y en que te amemos con frenesí.

MARIANO PEREZ.

UNA PROTESTA EPISCOPAL.

Quizás la escucharemos este año en boca de nuestro querido Prelado. La primera vez que la escuché llamó en alto grado mi atención y excitó mi curiosidad sobre manera. Fué un Juéves Santo en nuestra Catedral; el diácono acababa de cerrar el arca del monumento y tenía en la mano la dorada llave pendiente de rico cordón; yo creí la iba á entregar al preste, que lo era el señor Obispo, pero no fué así. El Alcalde, que por aquel entonces no sé si se llamaba *popular* ó *constitucional*, se había adelantado solo y sin acompañamiento hasta la primera grada del monumento, hincó la rodilla y alargó la mano para tomar la llave guardadora del más rico *Tesoro* que en el mundo existe; el diácono se la dió como á hurta: lillas, pero no fueron estas tan completas que no permitieran al señor Obispo verlo ó sospechar al ménos que se la había dado: una de las dos cosas debió ser, porque con voz serena y clara que todos la escuchamos, dijo levantando su diestra mano: «PROTESTO;» el diácono se arrodilló tranquilamente al lado del preste, el Alcalde se levantó arreglándose el cordón de la llave que sobre sus hombros habíase puesto él mismo, marchóse con reposado continente, el clero apagó las velas que hasta entonces llevara encendidas, los fieles dieron principio á sus *estaciones* ó visita de sagrarios y... nadie dijo una palabra más. Diácono, Alcalde y asistentes escucharon la protesta como la cosa más natural; ni unos ni otros daban señales de arrepentimiento ni de asombro por lo sucedido; ni aun el semblante del señor Obispo indicaba sino la satisfacción de haber cumplido un deber. (1)

Algo preocupada por el suceso que por primera vez presenciaba, recé la *estacion*, forma de oración que parece la destinada al augusto *Misterio*, y salí de la Catedral dejando el monumento brillante como ascua encendida, al Cabildo en sus vísperas semitonadas y al celebrante y ministros desnudando y despojando los altares de todos sus adornos para indicar el luto y desolación de la iglesia en la muerte de su divino *Esposo*.

Fuera ya del templo, no me daba cuenta de lo que había visto: ¿por qué el señor Obispo no ha recogido la llave del monumento? ¿Por qué el diácono la entregó al Alcalde? Busqué y rebusqué en los archivos de la memoria algo que diera explicación cumplida, recordé haber leído que era de rúbrica que la llave la llevase el celebrante, y que era contrario á rúbrica que la llevase un seglar; recordé haber visto en análoga ocasión y en cierta célebre y heroica ciudad de España que el diácono había Lajado del monumento dos llaves, que la una era para el celebrante y la otra para el patrono seglar de la parroquia ó *luminero* mayor, como en la citada ciudad lo llaman; pero allí no se infringía la rúbrica, porque la llave entregada al seglar era solo figurada, como la que, co-sida al faldón de la casaca, ostentan los gentiles hombres del rey, y por eso, sin duda, decía mi buen abuelo, que era gentil hombre del Rey de los Reyes una vez al año, porque muchos Juéves Santos cúpole esta distinción en su parroquia. Ninguno de estos recuerdos daba la explicación pedida. Di en pensar si algún servicio extraordinario del pueblo de Zamora hecho á la Iglesia había hallado premio en esta distinción honorífica concedida á su Alcalde, aun contra rúbrica eclesiástica, y por el pronto me satisfizo esta explicación y aun alegróme porque ví en ella alguna piadosa tradición, ó el relato de al-

(1) Este concurre también el Viérnes Santo á los Divinos Oficios y entrega la llave en el mismo sitio en que la ha recibido el día antes, para abrir el Sagrario.

gun suceso de aquellos benditos tiempos en que pueblo é Iglesia andaban unidos en apretado vínculo. No es amor, es delirio el que siento por los tiempos pasados; es algo como el recuerdo de la edad primera de mi vida, no por el afán de restaurar lo pasado ó volver á esos encantadores tiempos, sino simplemente por el placer que su recuerdo me causa: quizá la distancia á la cual los contemplo sea causa de que se borren ciertas asperezas de la realidad, como diría un filósofo; el hecho es que todo lo pasado, que... el hecho es que me desvió de mi propósito, y que otra vez hablaremos de este mi afán por lo pasado. Pero si por causa de beneficio notable hecho por el pueblo ó autoridad á la Iglesia ó por otra causa, la Iglesia concedió este honor de guardar la llave del monumento al Alcalde, ¿qué razón tiene el *protesto* del señor Obispo? Confundíame lo que podría llamar, si mi estilo no fuera liso y llano, la *protesta episcopal* al acto de recoger la llave del monumento, protesta que no estaría tan fuera de lugar, ó al ménos se esperaba porque el diácono, portador de la llave, la entregaba como al descuido, como si no quisiera entregarla. Esta confusión avivaba aún más mi curiosidad, pero hube de dejarla en su afán y esperar que el tiempo me deparase algún doctor que diera respuesta á mis preguntas. En efecto, el tiempo lo trajo, sino doctor á secas, al ménos bajo la simpática forma de sabio y virtuoso varón que dijo saber algo de lo que yo preguntaba, y lo que dijo fué en sustancia lo que sigue, no sin que ántes *proteste* yo también de que en mi pesado relato no me propongo nada que se parezca a censura de persona ni institucion alguna, ni á denuncia de ligera, inocente y no trascendental falta; que en todo caso ni áun eso sería, libreme Dios de tales intenciones.

Lo que en explicacion del hecho que tanto me hiciera cavilar dijo mi docto amigo, fué que en efecto yo no habia sufrido ilusion de los sentidos al presenciar lo de la entrega de la llave del Sagrario al Alcalde y al escuchar la *protesta* del señor Obispo, que lo primero, lo de la entrega, era una práctica de tiempo inmemorial de muchos años, quizás siglos. Todos los años, en el miércoles de la Semana Santa ó mayor, se reunía el Cabildo para acordar todo lo referente á las funciones conmemorativas del sangriento drama de la *Redencion*, y entre sus acuerdos hay uno, repetido y copiado al pié de la letra en más de cien y quizás en más de doscientas actas, que dice en sustancia: «*se pasará atenta invitacion al señor Corregidor por si gusta pasar á tomar la llave del monumento.*» Quizás la lectura de la casi legendaria acta de miércoles santo esté redactada en otros términos; no la he visto, pero bajo la fé del explicador amigo que dijo haberla visto, la repito yo. El hecho es que cumpliendo el acuerdo con la exactitud y automática regularidad con que conservan todas las tradiciones nuestros Cabildos, el señor Corregidor es invitado: los encargados de esta mision por el Cabildo van al Consistorio, y como en él no hallan al Corregidor, no se han de ir sin cumplir su encargo; la silla del Corregidor la ven ocupada por el Alcalde, y á éste invitan, y éste viendo en tal atencion y cortesía honra para el pueblo cuyos intereses administra, *gusta* aceptar la merced, y solo con el Secretario y sin concejales se vá á la Catedral en la mañana del juéves santo, teniendo lugar la escena relatada: el señor Obispo, por lo visto, no está conforme con todo ello y formula su *protesta*. (1)

(1) El origen de este importante privilegio es desconocido: sólo hemos podido averiguar que siendo Obispo de esta diócesis el Ilmo. Sr. D. Pedro Irujo y Rivero, es decir, á principios de este siglo, meó dicho señor un expediente con tendencia á que se interrumpiera la tradi-

Y aquí termino porque no sé más; si alguno se admira ó se extraña de lo que causó mi confusion y duda, puede con lo relatado hallar explicacion, siquiera sea incompleta, aunque algo es algo, á una *protesta episcopal*.

MARÍA II. DE MENDOZA.

7 Abril 1871.

EL MOLINO DE «LA TIA CLAUDIA.»

Más allá del puente Croix y al pié de escarpado cerro, sobre la margen izquierda del abundoso arroyuelo, alzanse unos viejos muros, de los años á despecho, cuya estructura deformo y color rojizo y negro dieron pábulo algún día á los anómalos cuentos de nuestros antepasados que, en las noches del invierno formando compacto grupo de la chimenea al fuego, refería el más anciano á los sus demás ingénitos, terminando el narrador por afirmar tal los hechos y ser su relato en todo tan positivo y tan cierto, que las mujeres y niños se estremecían de miedo y la pavora á los hombres les erizaba el cabello.

Quién decía que habia oido contar á su bisabuelo que aquel recinto habitaba un endiablado hechicero, al que por sus propios ojos vió más de una vez y ciento al declinar de la tarde en la alta cumbre del cerro dando salvajes ahullidos, haciendo horribles gestos, retorciéndose los brazos y macerando su cuerpo, hasta que por fin lanzando un grito infernal, horrendo, se lo tragaba la tierra como aborto del infierno.

Quién ya que un deformo enano montado en un grande cuervo salia todas las noches acompañado de un séquito de garzas y de lechuzas, de buhos y de mochuelos, murciélagos y cornejas, tábanos y otros insectos, y se entraba en la ciudad tales estragos haciendo en sus pobres habitantes que en corto espacio de tiempo

más que de seres vivientes era morada de muertos.

Quién, que al mediar de la noche, un moro alto y corpulento brotaba de los peñascos con faz torva y duro ceño, su diestra armad. de alfang y su siniestra teniendo una femenil cabeza asida por los cabellos que elevaba hasta su rostro gritando con ronco acento:

«Al campo sal, rey cristiano, pueles ó no darine crédito.»

PRUDENCIO BUGALLO DE RIVERA.

Madrid 2 Abril 1881.

cion, que no reconocía como privilegio. El entonces Corregidor de Zamora defendió la prerrogativa, y el Obispo desistió, segun se dice, porque habiendo consultado al Tribunal de la Rota, se le aconsejó que desistiera, y el pleito, por consecuencia, no llegó á fallarse.—N. de la R.

»el temi lo nazareno,
»el esforzado caudillo,
»el Grande Alfonso tercero:
»De tí he recibido agravio
»y á desagraviarme vengo,
»que si me fué Zahara infiel
»a tus halagos cediendo,
»su cabeza aquí te traigo
»para de tu hazaña en premio:
»que así el filo de mi alfange
»cerceña el desnudo cuello
»de la liviana doncella,
»como del ruin caballero
»hasta el espaldar, su punta
»llega, entrando por el peto:
y echando espuma su boca,
lanzando sus ojos fuego,
tirando dos mil fendientes
y haciendo mil aspavientos,
sudoroso y jadeante
daba en tierra con su cuerpo
sucediéndose despues
el más sepulcral silencio.

Y así un día y otro día
y un año y cincuenta y ciento
todas las noches el moro
se aparecía en el cerro...

Tantas, pues, y tales cosas
y tan extraños sucesos
en este sitio ocurridos,
contaban nuestros abuelos,
que el más osado de entonces
no osara pasar junto a ellos,
sin hacer antes diez cruces
y rezar cien padre-nuestros
y requerir bien sus armas
y contener el aliento
y tomar mil precauciones
muy naturales, por cierto,
dada la supersticion
de los hombres de aquel tiempo.

Más á tí, caro lector,
á quien no juzgo tan crédulo
que te forjes la existencia
de brujas y encantamientos,
te diré sin más ambages,
prólogos y otros rodeos
que esos viejos paredones
causa de tantos misterios,
son los vestigios que aun quedan

de un gran molino harinero
llamado de la «tia Claudia.»
y que ha poco más ó menos
de un siglo, fué destruido
como lo ves, por completo,
á causa de una avenida
como la que hubo en San
Pedro

del año setenta y siete
último, si bien recuerdo
que derrumbó el puentecillo
y gran porcion de terreno.

Esto es lo que yo inquirí
y por mi cuenta te cuento
y tú por la tuya ahora
no, pueles ó no darine crédito.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA PREVISION.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, Á PRIMA FIJA.
DOMICILIADA EN BARCELONA
PLAZA DEL DUQUE DE MEDINACELI, NÚMERO 8.

CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS.

JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente.
Excmo. Sr. Marqués de Palmerola.
Vicepresidente.
Excmo. Sr. D. Isidoro Pons.
Vocales.
Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Sr. D. José Canela y Reventós.
Sr. D. José Amell.
Excmo. Sr. Marqués de Ciudadilla.
Sr. D. Pelayo de Camps, Marqués de Camps.
Sr. D. Ramon de Siscar.

Sr. D. Lorenzo Pons y Glech.
Sr. D. Eusebio Güel y Bacagalupi.
Sr. Marqués de Montolin.
Excmo. Sr. D. Camilo Fabra.
Comision Directiva.
Sr. D. Fernando de Delas.

Sr. D. José Carreras y Xuriach.
Sr. D. Roberto Robert y Saris.
Administrador.
Sr. D. Simon Ferrer y Rivas.

Esta Sociedad se dedica:

A constituir capitales para la formación de dotes; redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando interés.

Estas combinaciones son de gran utilidad para todas las clases sociales. La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de la familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos; al hijo que, con el producto de su trabajo, mantiene a sus padres; al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia; al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla a cargo de sus herederos; al que quiera dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc. etc.

Una renta ó capital de supervivencia es útil a toda persona que siendo el sosten de otra, quiere evitar que una muerte prematura la deje en la indigencia.

El seguro temporal es la mejor garantía de crédito.

Los seguros mixtos tienen las ventajas que los en caso de muerte por la vida entera, con la diferencia de que, si la persona asegurada vive al vencimiento del plazo que previamente se determine, el capital será cobrado por la misma persona ó por sus herederos, si falleciese antes. Es aplicable a la formación de dotes, redención del servicio militar, pago de deuda en época fija, etc. etc.

Las rentas vitalicias son muy convenientes para las personas de edad avanzada que deseen aumentar sus recursos durante su vida. Las rentas vitalicias diferidas son de gran utilidad para los que quieran aumentar su bienestar en las épocas determinadas y especialmente para librar a los jóvenes de la quinta.

En la mayor parte de las combinaciones, los asegurados participan de los beneficios de la compañía.

Otras muchas ventajas, que sería largo enumerar, ofrecen estas combinaciones.

Para obtener detalles y prospectos dirigirse á la Administración de esta sociedad, plaza del duque de Medinaceli, número 8, principal.

Agente en Zamora: Don Manuel Maria de Arce, San Andrés, 36, principal.

HIDALGÍA DE URBANO ALONSO.
CÁRCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes e impelentes, sabiendo por hora 600 centavos.
Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud a precios económicos.

TALLER DE HERRERÍA, CERRAJERÍA Y MAQUINARIA

DE

FRANCISCO GRIJALBA,

PLAZUELA DEL CORRALON, NÚMERO 11, ZAMORA.

Este establecimiento acaba de recibir toda clase de máquinas y herramientas, con lo que le permite hacer á mitad de precio todos los trabajos que se le confíen.

Hay máquinas para toda clase de industrias á precios económicos.

En este establecimiento se hace toda clase de calzados con prontitud, esmero y á precios económicos.

PLAZA MAYOR, ZAMORA.

ZAPATERIA DE LUIS NIETO.

Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista Don Maximiano Marban en la calle de Balborraz, núm. 22.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los nobres de solemnidad serán admitidos á ella gratuitamente.

HIJOS DE PUGA.

FABRICANTES DE AGUARDIENTES, LICORES,

RATAFIAS Y VINOS GENEROSOS.



CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

Gran Medalla de Oro en la Exposicion de Paris de 1878.

Despacho unico, Malcocinado, núm. 6.
Su fabrica, San Torcuato, 67.
Exíjase la marca de fábrica.



ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU,

CABAÑALES, ZAMORA.

En dicho almacen hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

Farmacia de Prada, Renova, 25.

Inyeccion Prada.—Cura radicalmente sin dejar inconveniente alguno. Vuelve á su estado primitivo los órganos genitales débiles á consecuencia de enfermedades secretas ó por exceso.

Jarabe de quina ferruginoso.—Contra todas las enfermedades que tengan por cauza el empobrecimiento de la sangre.

Gargarismo especial.—A los dos dias de hacer uso de este gargarismo ha desaparecido toda clase de irritacion de la garganta y boca.